

para apuntar hacia esa renovación en un sentido temporal, desde sus bases físicas y biológicas. Se analiza así el papel del cosmos y la naturaleza en su intento constante de frenar la entropía y generar orden a partir de un estado primigenio al que el cambio debe aludir, aun en su búsqueda de superación y desbordamiento.

Sin embargo, como queda señalado a lo largo del libro, en la actualidad, la ruptura discursiva entre lo viejo y lo nuevo —encarnada en los indicios de ruptura social entre mayores y jóvenes, pese a estar ambos grupos igualmente sometidos a los dictados del régimen de la novedad incremental— se traslada a la dialéctica orden-caos al ocultar toda señal de continuidad y la naturaleza procesual de las transformaciones. Se cortan así también las rutas de tránsito entre imaginario y realidad, y la idea de progreso queda igualmente desactivada, redundando en la crisis de los principios constitutivos de la modernidad. Esta multiplicidad de desconexiones y dislocaciones se traduce en último término en un doble problema acertadamente señalado por la sociología de la creatividad, pero que, por su similitud semántica y sus sinergias negativas e inmovilizadoras, tiende a percibirse como uno solo: la incapacidad para el cambio estructural y la incapacidad estructural para el cambio. Las vías de análisis para la necesaria comprensión de este fenómeno endémicamente tardomoderno siguen abriéndose y bifurcándose a partir de obras como la que presenta Roche Cárcel, cuya contribución tal vez no pueda aspirar al descubrimiento de una creatividad prístina e incólume, ajena a las derivas fragmentadoras y acelerativas recientes, pero sí a esbozar líneas a partir de las cuales imaginar posibles procesos de restauración de una creatividad íntegra y completa que pueda actuar como contrapeso conectivo y movilizador de las sociedades actuales. Tal capacidad es motivo suficiente para considerar este libro una valiosa aportación al escenario científico y académico en el ámbito de las ciencias humanas y sociales.

por Pablo ECHEVERRÍA-ESPARZA
Universidad Pública de Navarra
pablo.echeverria@unavarra.es

¿Más allá de las molotov? Apuestas estéticas, creativas y afectivas frente al caleidoscopio de los autoritarismos

International Research Group on Authoritarianism and Counter-Strategies

(Kollektiv Orangotango eds., 2024)

Beyond molotovs. A visual handbook of anti-authoritarian strategies (International Research Group on Authoritarianism and Counter-Strategies IRGACS, Kollektiv Orangotango eds., 2024) es un libro complejo, cautivador, pretencioso y, sin duda, necesario. El volumen reúne cincuenta contribuciones desde los cinco continentes alrededor de prácticas multiformes de organización y representación, en su mayoría colectivas, que tienen en común la

confrontación a distintas manifestaciones de la violencia instrumentada por la modernidad capitalista.

Se trata de un volumen complejo, pues su estructura no tiene una narrativa homogénea, y que se asemeja más a un *collage* o a un mapa que se puede transitar en distintas direcciones y cruzando rutas diversas. Las imágenes (fotografías, historietas, viñetas, dibujos, mapas) y los vínculos a enlaces multimedia tienen en el volumen espacio e importancia igual o mayor que el texto escrito, lo cual hace conforma una experiencia multisensorial cautivadora y estimulante. Y no podría ser de otra forma, puesto que uno de los objetos de la compilación es la dimensión estética y emotiva de las luchas y del disenso –donde lo estético refiere a «cómo las prácticas artísticas reconfiguran lo sensible a través de la intervención en la experiencia sensorial, los códigos hegemónicos y las representaciones sociales»– (Robles, p. 117).

La pretensión de ser un «manual de estrategias anti-autoritarias» tal vez es excesiva, puesto que la diversidad de las experiencias existentes en la realidad global es inagotable, y las que aquí se relatan no pueden considerarse como muestra emblemática, sino que deben ser comprendidas en su unicidad, que depende del contexto y la cambiante coyuntura histórico-política. En este sentido, más que un manual –¿quién podría utilizarlo en tal sentido?– sería más oportuno entender el libro como un relato coral de respuestas disímiles y no exhaustivas a problemáticas transversales, que también exceden la definición de «autoritarismos».

El libro pone entonces al lector la interrogante sobre qué se entiende por autoritarismo en el contexto global actual. Distintos aportes analíticos en el volumen buscan esclarecer dicha cuestión, ubicando en primer lugar las tendencias políticas de extrema derecha, derechas alternativas y «políticamente incorrectas» que han tomado la delantera en el Gobierno de distintos países en el norte y sur global. Dichas tendencias dominantes apelan a diferentes fundamentalismos (económicos, religiosos, culturales), pero tienen en común la demonización de amplios sectores de la sociedad identificados como diferentes, indeseables y peligrosos: migrantes, minorías o mayorías étnicas subalternizadas, mujeres y distintos sujetos en el espectro de la diversidad sexual, jóvenes, trabajadores precarizados y un largo etcétera. Las tendencias autoritarias hacen de la exacerbación de las desigualdades, la exclusión e incluso la violencia directa su bandera política y su práctica de gobierno. Se mueven fomentando e instrumentalizando dos pasiones negativas que no se ubican en el nivel racional o ideológico, y atraviesan profundamente el mundo contemporáneo: el miedo y el resentimiento (Robles, p. 174). Ambas pasiones son producto del mismo capitalismo en su etapa de crisis: la precariedad, la reducción de oportunidades, la crisis climática y el exacerbado individualismo deja a las personas –sin importar su clase, raza, género o ubicación geográfica– lidiando con la incertidumbre sobre un futuro en el cual la posibilidad de reproducir la vida se hace cada vez más difícil. Tal situación alimenta el resentimiento hacia todos aquellos sujetos distintos y que, en una visión estrecha y chata de la realidad, representan competidores o amenazas: de aquí que el resentimiento represente una respuesta a la frustración entre las infinitas oportunidades que el mundo capitalista aparentemente ofrece, los mandatos de éxitos y superación que impone, y las (im)posibilidades reales de lograrlos. Así que, como constantemente sucede en la historia de la humanidad, hay que fincar en «Otros» la responsabilidad del fracaso propio, lo cual lleva a derivas autoritarias, reaccionarias y xenófobas.

Por otro lado, contrapunteando los aportes del volumen con lo que argumenta Pablo Stefanoni en su trabajo *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (México, Siglo XXI, 2022), es

importante señalar que las tendencias contemporáneas de extrema derecha y alternativa han logrado incorporar distintos tópicos que acostumbrábamos identificar en otro punto del espectro político, como el ambientalismo declinado en su vertiente de ecofascismo o la reivindicación de los derechos a la diversidad sexual en su vertiente de homonacionalismo. Esto debe hacernos reflexionar, puesto que nada es políticamente marcado de forma intrínseca, y no es tan difícil que ciertos discursos sean vaciados de su reivindicación transgresiva para ser banalizados, mediatizados y subsumidos en la cultura *mainstream* del «capitalismo real» o llevados a su perversión autoritaria. Así tenemos que lo *queer* se exhibe en carnavales que ya no contestan el *estatu quo* patriarcal, que la oferta de múltiples servicios para los gays se ha vuelto un jugoso nicho de mercado en rápido crecimiento, que las «cuotas» de género o diversidad étnica en los puestos de representación política o el énfasis en el lenguaje incluyente sirvan para otorgar a los Gobiernos un halo democrático mientras no resuelven las brechas sustantivas que atraviesan la vida de la población, que personajes hipermediáticos y ubicados en un lugar específico del espectro de clase y raza, como Greta Thunberg, invisibilizan las luchas colectivas para la justicia ambiental y la defensa de los territorios del sur global, y un largo etcétera. La individualización de problemáticas colectivas, su despolitización y su regreso al plano íntimo, personal –evidente en el caso de la reivindicación de la diversidad sexual– es una marca del contexto global actual.

Es importante ubicar las tendencias por un lado a la «antipolítica», lo políticamente incorrecto, lo absurdo y, por otro lado, la apropiación, perversión, despolitización o mercantilización de discursos y dimensiones otrora transgresivos para ubicar prácticas autoritarias incluso en aquellos contextos que se presumen como progresistas. Es el caso de las políticas neoextractivistas comunes a muchos de los Gobiernos «progresistas» que han guiado los países latinoamericanos en las últimas dos décadas, que no ponen en entredicho la explotación de los bienes comunes naturales y no escatiman el uso de la fuerza en contra de sus defensores. En el inicio de este proceso está tal vez la represión violenta a los defensores del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) en Bolivia (2011) por parte del primer Gobierno de Evo Morales, y una de sus manifestaciones más recientes es la imposición de megaproyectos como el Tren Maya y el Corredor Interoceánico en México, operada a través de la militarización de las obras y la perversión del marco jurídico en materia ambiental y de derechos indígenas a mano del Gobierno de la «Cuarta Transformación».

Entender la complejidad del contexto en el cual se mueven las prácticas genuinamente antiautoritarias es necesario para valorar de manera realística sus aportes y alcances. Un elemento que no enfatiza suficientemente el volumen es la importancia de la dimensión colectiva en las prácticas antiautoritarias, lo cual, a mi manera de ver, determina su potencial transformador del existente y las ubica más allá de meras experiencias de representación de egos iluminados.

Por otro lado, un aspecto de enorme relevancia es el énfasis puesto en la dimensión afectiva, emocional, sensorial e irriverente, que rebasa y cuestiona los cánones ideológicos de izquierda que no han sabido renovarse y ponerse en discusión en sus lenguajes y proyectos políticos. Desarrollándose en un espacio «otro» de la práctica política, más allá de las nostalgias de un pasado ilusorio o de utopías caducas que topan con el capitalismo real, las experiencias relatadas logran canalizar los afectos en procesos de organización social que permiten, como sea, seguir viviendo en un aquí y ahora menos sombrío y acotado. Son estos espacios de no-infierno que se abren adentro de los

infiernos cotidianos, dijera Calvino, y que Foucault caracterizaría como «heterotopias»: espacios «otros» donde los órdenes de la ciudad y la cultura «son al mismo tiempo representados, contestado o invertidos» (Robles, 178). La desestructuración de cualquier *doxa* ideológica es propiciada por prácticas que parten de la dimensión afectiva y emocional, esto es, la misma cancha en la cual se mueven los miedos y los resentimientos que mueven los autoritarismos.

Sin embargo, de la mano con la dimensión colectiva y la estética como práctica artística que reconfigura lo sensible y los códigos hegemónicos de representación, elemento de fuerza de las estrategias antiautoritarias es la afirmación de la potencia del juego, la ironía y la desacralización que permiten a la práctica transformadora fluir y ensancharse. Desde luego, este tópico ha atravesado los movimientos y las prácticas antagonistas desde el movimiento de 1968, que diseminó el lema de «una carcajada os sepultará», y se mantenía presente en el último ciclo de luchas transnacionales, aquello contra las cumbres macroeconómicas denominado No-Global que se inició en Seattle en 1999 y terminó en Genova en 2001. Allí los contingentes que enfrentaban a la policía se hicieron de balsas inflables y escudos de plástico colorado como protección real en contra de la violencia policial, pero que también teatralizaban la dimensión del enfrentamiento y el uso de la fuerza resistente y de autodefensa frente a la violencia de Estado.

Es así que la elaboración de un mural colectivo por parte de mujeres musulmanas durante la pandemia, la elaboración de un mapa decolonial de Berlín, el uso del *graffiti* en Polonia o Nueva York, el bordado de cartografías comunitarias, las protestas desde los balcones y ventanas durante el confinamiento por el COVID, o la viralización de los retratos de militares torturadores en Colombia, representan experiencias de creatividad –más que artísticas– colectivas y desacralizadoras. Desde luego, también se relatan en el libro experiencias individuales y más instrumentales, que dejan dudas sobre su real potencia cuestionadora: ¿qué aporta o mueve la imagen de la sandía y su mimetismo con la bandera palestina frente al imparable genocidio perpetrado por el estado de Israel en Gaza?

El libro se enriquece con el relato de experiencias menos estéticas, pero que también mueven la práctica del conflicto desde el juego y formas innovadoras de resistencia y de su representación, como la autogestión de barrios populares en Chile, la creación de comunas en China, la autoproducción de alimentos en Argentina o las postales que retratan protestas callejeras en Bosnia-Herzegovina.

Este ponderoso volumen emociona y cuestiona, interroga e irrita; como el mundo contemporáneo, se mueve entre contradicciones, juega y en ocasiones se hunde en ellas, como el mimetismo de su portada con la del disco de un grupo icónico de la cultura pop de masa (*Stadium Arcadium*, The Red Hot Chili Peppers, 2006).

Con todo y por todo lo anterior, que no pretende ni lejanamente ser una reseña exhaustiva, podemos afirmar que *Beyond Molotov* es un libro necesario, puesto que en su multiversidad logra enfatizar no simplemente los autoritarismos, sino en sentido más amplio las violencias estructurales que aplastan las sociedades contemporáneas: la violencia patriarcal y de género, la enajenación del espacio público y del derecho a la ciudad, la precarización de amplios sectores sociales tanto urbanos como rurales. Lo valioso es que dichas violencias no son identificadas en sí y en su negatividad, sino a partir de las experiencias organizativas que resisten y proponen alternativas en la práctica multiforme de la diversidad de género, en la exigencia de los derechos a la libertad reproductiva, en la reapropiación del espacio público y la construcción de ciudades

«otras» en los contextos urbanos excluyentes. Esto es, en palabras de los coordinadores del libro, «nos dimos cuenta que podemos conocer mucho sobre el autoritarismo global y sus distintas manifestaciones mirando hacia las luchas locales y las estrategias en su contra» (Eschmann y Nehe, p. 17).

El volumen se puede adquirir *online* o descargar gratuitamente en PDF en la página <https://www.transcript-publishing.com/978-3-8376-7055-4/beyond-molotovs-a-visual-handbook-of-anti-authoritarian-strategies/?number=978-3-8394-7055-8>

por Giovanna GASPARELLO
Instituto Nacional de Antropología e Historia
giovanna_gasparello@inah.gob.mx